

## *Tratando con su Víctima*

---

“...reconcíliate primero con tu hermano” (Mat.5:24). Jesús comienza esta sección de Su sermón con una serie de advertencias sobre el juicio severo destinado a caer sobre los que permiten que su ira fluya en su abuso verbal odioso hacia otros. Él continúa Su tema al delinear la única vía de escape de tales ofensores de la ley de amar a su prójimo (Mat.5:23-26).

Lo que Jesús pide de nosotros cuando pecamos de esta manera es lo que la mayoría de los hombres parecen temer más intensamente. Él demanda que enfrentemos y tratemos con nuestra víctima. El contexto indica que el hermano quien “tiene algo contra ti” no es sólo alguien que ésta disgustado con nosotros, sino uno a quien hemos cometido agravio. En este caso, el adorador es culpable, no sólo mal entendido. Otros versículos confirman este significado (Mar.11:25). Quien ofrece la ofrenda necesita arrepentirse y buscar el perdón de su hermano con quien se ha equivocado. La prontitud con la que la parte culpable debe actuar, rompiendo justo en medio del sacrificio, refleja la urgencia de la situación y enfatiza como el mal trato de los demás nulifica la adoración a Dios. La Escritura está llena de este principio (Sal.66:18; Stg.3:9-10; 1 Jn.4:20-21). El abuso contra los demás sirve para cerrar la puerta del cielo contra nosotros.

Aunque el secularista ha tendido a tratar la adoración con una medida de menosprecio cuando él enfatiza la conducta correcta hacia los demás, muchos religiosos han históricamente intentado usar la adoración para cubrir el fracaso moral. Este fue el largo litigio de los Fariseos quienes buscaron expiar por medio de la ceremonia celosa su abuso de los hombres (Mat.23:23-24). Pero el Fariseo no originó este concepto sesgado de las cosas. Varios siglos anteriormente, Amós había advertido a los ciudadanos petulantes de Samaria que Dios se había cansado de sus adoraciones pretenciosas. Lo que el Señor quería, dijo el antiguo profeta, era verdadero juicio y justicia (Amós 5:21-24). Jeremías, cien años más tarde, hace eco en el mismo tema en Jerusalén (Jer.7:21-23). Jesús intentó enseñar a los Fariseos, la lección de los profetas. Él les envió más de una vez las palabras de Oseas: “Misericordia quiero y no sacrificio” (Mat.9:13; 12:7). El Señor tuvo poco éxito en Su esfuerzo pero existieron siempre los pocos como el escriba que observó el amor a Dios con todo su corazón y amó al prójimo como así mismo que contaba “más que todos los holocaustos y sacrificios” (Mar.12:32-33). Jesús le dijo a éste escriba que no estaba lejos del reino.

De manera que ¿Cuál es la lección aquí? Cuando hemos pecado contra otra persona la necesidad no es de una asistencia más dedicada en las asambleas de adoración o una más grande generosidad en las ofrendas del Domingo o un evangelismo personal más diligente, aunque cada una de estas áreas debiera ser más seriamente tratadas por todos nosotros. La necesidad urgente del momento es del arrepentimiento y la reconciliación

con nuestro hermano o hermana dañado. (Maridos y esposas especialmente necesitan oír esto. Recuerde que los maridos, las esposas y los hijos son “prójimo”, también). David se dirigió así mismo a este asunto en el caso de su propio grave fracaso moral con Betsabé y Urías: “Porque no quieres sacrificio, que yo te daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Sal.51:16-17). No intenté ofrecer a Dios adoración cuando el arrepentimiento es lo primero.

Debemos aprender a dirigir nuestro pecado y dirigirnos contra aquellos con quienes hemos pecado con franqueza. “Me he equivocado; por favor perdóneme” son las palabras que no son fácil de decir con el paso de los años, pero son las palabras que en nuestro registro defectuoso debemos aprender a decir desde el corazón. De otra manera, no hay esperanza. Sin el arrepentimiento las relaciones humanas serán empeoradas y nuestra relación con Dios será simplemente terminada.

Es imposible estimar cuán muchos discípulos del Señor hoy se están destruyendo así mismos debido a una falta o de humildad o de valor para arrepentirse de los pecados que están cometiendo contra los demás y buscar su perdón. El lado oscuro de su culpa descansa semejante a una gran piedra en sus corazones, estorbando su adoración y absorbiendo su vida espiritual (Sal.32:3.4). Si tal es el caso con usted, deje de presentar el cadáver en las asambleas de adoración. Ponga un fin a su autodefensa y auto justificación. Vaya rápidamente y sea reconciliado con aquella persona que usted daño. El dolor del arrepentimiento será grandemente pequeño comparado con la agonía de la culpa y enajenación continua.

**“Ponte de acuerdo con tu adversario”** (Mat.5:24). Confrontando todavía con la estrechez preocupación de los Fariseos con respecto a las penalidades civiles, Jesús continúa formando Su punto en la metáfora de la corte civil. Entender esto como un mero consejo prudencial para lograr estar “fuera de la corte” con el fin de escapar de los caprichos de los jueces corruptos no únicamente volvería trivial las palabras del Señor, sino las colocaría en franco desacuerdo con su contexto. Jesús está todavía tratando el asunto de los pecados cometidos contra los demás. El “adversario” no es uno quien ha traído una acusación sin fundamento sino uno a quién tú has dañado, defraudado o difamado y cuyo caso es justo. El orgullo puede aconsejarte a actuar con descaro, pero Jesús te exhorta a la rápida reconciliación en vista de un juicio divino que será ejecutado sin misericordia (Mat.5:26). Es justo esta clase de juicio que los hombres pecadores no les gusta soportar. Es mejor que busquemos la misericordia con rapidez mientras la oportunidad está abierta a nosotros. Aun la clemencia divina tiene sus límites.